



La opción por los pobres, una exigencia de nuestro ser bautizados

“Dichoso el que cuida del desvalido en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.” (Sal 40,2)

Arturo Fuentes Varela

“Para los PROSAC –decía José María Rubio en el Boletín nº 39- el acercamiento a los necesitados y la defensa de sus derechos es una tarea y exigencia reconocida. Lo es como misión profesional ineludible y como misión cristiana implícita a nuestra vocación”. Permittedme hacer una coda a la reflexión de José María con la finalidad de ilustrar sobre una tentación y , al tiempo, ahondar en la especificidad de nuestro carisma PROSAC.

Evitar caer en la tentación

La sensibilidad de los PROSAC hacia los pacientes y las poblaciones más necesitadas, la mirada a su realidad y la denodada lucha por defender sus derechos siempre están presentes en nuestros escritos, reflexiones en grupo, charlas y compromisos de acción.

Ese nítido compromiso de los PROSAC con los “más necesitados” es un razón de peso para que algunas personas se sientan invitadas a participar en nuestros grupos diocesanos, pero al percibir que no se convierten en “grupos de acción”, que no se estructuran a imagen de ONG para realizar campañas al servicio de poblaciones concretas, algunos abandonan desilusionados. No debemos ofrecer como PROSAC lo que no es específico de nuestro movimiento.

Ahondar en nuestro carisma PROSAC

Nacimos desde un compromiso evangelizador concreto: *“Impulsar la evangelización de los profesionales que trabajan en el mundo de la salud.”* (Estatutos, Art.4,1). Ello no excluye la acción puntual comprometida que, en nuestros veinte años de existencia, hemos resuelto con la presencia de Prosac concretos con un compromiso ante los enfermos crónicos, enfermos mentales, ancianos, enfermos del SIDA, enfermos terminales, niños, inmigrantes, tercer mundo,..

Nuestra identidad PROSAC, asumiendo todo tipo de compromisos personales de acción a favor de los más necesitados, se sitúa a un nivel previo de evangelización; allí donde el anuncio, la formación, la llamada a la conversión y la celebración de la fe tienen su lugar como manantial donde se bebe.

No se trata, por difícil, meritorio y eficaz que sea, de promover acciones específicas a favor de los más desasistidos, sino de que el PROSAC debe prepararse para un ejercicio de la caridad “irreprochable”, como apunta el Vaticano II en el Decreto sobre el Apostolado Seglar (AA 8e). Es necesario:

- Ver en el prójimo la imagen de Dios... y a Cristo Señor.
- Respetar con máxima delicadeza la libertad y la dignidad de la persona que recibe el auxilio.
- No manchar la pureza de intención con cualquier interés de la propia utilidad o con el afán de dominar.
- Cumplir, antes que nada, las exigencias de justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia.
- Suprimir las causas, y no sólo los efectos, de los males.
- Y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando a sí mismos.

Los PROSAC nos sentimos profundamente invitados a apreciar, colaborar y ayudar en la medida de nuestras posibilidades, con las obras de caridad y las organizaciones asistenciales; pero nuestro campo específico de acción se sitúa en el marco de nuestra tarea profesional habitual, donde, fruto de una progresiva conversión, vamos dando pasos en el crecimiento en la fe y en la humanización de nuestra labor porque:

- A través de nuestro servicio profesional a los enfermos y a los que sufren, la Iglesia está realizando una parte importante de su misión (DH 1).
- En los lugares de sufrimiento, Cristo asume la imagen de los hermanos que sufren (Mt. 25, 36) y Cristo también es el que sana.
- El laico que trabaja en el sector sanitario... actúa como un apóstol. La honestidad y la competencia profesional son, sin duda, una de las condiciones indispensables y difícilmente pueden ser sustituidas por otro tipo de celo apostólico.

Por ello, la Asociación de PROSAC pone todo su interés en facilitar **la formación, el encuentro, la celebración de la fe y la orientación y animación para el compromiso**. Se sitúa más al servicio del “ser” que del “hacer”; sabiendo que al promover un PROSAC “bueno”, se le capacita para realizar acciones buenas al servicio de los más necesitados, allí donde éstos se encuentren y sean quienes sean.

La dedicación a los enfermos más necesitados o desasistidos no es, pues, una tarea PROSAC alternativa, sino integrativa; hecha efectiva desde nuestro estar centrados en la misión evangelizadora del mundo de la salud.

Los fines y objetivos que enumeran nuestros Estatutos definen nítidamente la especificidad de nuestra tarea eclesial. Somos responsables de su desarrollo y para desempeñarla debemos recibir con alegría el don colectivo del Espíritu de ser animosos y creativos.